¿Danza en la Educación?

REFLEXIONES EN TORNO A LA DANZA EN LA EDUCACIÓN FORMAL CHILENA

A. Contexto sociopolítico para la danza en la educación en Chile.

Enmarcándonos dentro del contexto político acerca del tema país "educación gratuita y de calidad" que viene creciendo desde la revolución pingüina (2000), se han ido abriendo espacios de debate y discusión, a veces más respecto de la "gratuidad" que lo que nos gustaría respecto de la "calidad". Sin embargo, dentro del poco debate sobre calidad, se ha puesto sobre la mesa la pregunta: ¿qué se desea que el estudiante aprenda (desarrolle) en la etapa escolar?

Gracias a esta pregunta surgida desde la demanda comandada por estudiantes, es que se ha estado cuestionando nuestro modelo educativo. No olvidemos que este modelo responde al Neoliberalismo, el cual no reconoce el derecho a una educación pública, pluralista y de calidad, se basa en el individualismo y la competencia, encausados en el bien propio por sobre el colectivo. Según la OCDE, Chile es el país con mayor nivel de privatización en educación, por lo que entendemos hoy (quizás más que en otros lugares del mundo) a la educación como un negocio y no como un derecho. En respuesta a esta cruda realidad, han entrado al juego modelos diametralmente opuestos al mercantilismo como referentes para modificar el tipo de educación actual chilena, modelos más integrales, donde el interés está puesto en la persona preparándose para enfrentar al mundo, solo y en comunidad. El estudiante debiera evolucionar de manera completa en todas sus áreas de desarrollo intelectual, corporal y socioemocional. Esta mirada que podría ser más holística de enseñanza, la recogió el Ministerio de Educación MINEDUC y está elaborando desde hace un tiempo nuevas Bases Curriculares (reemplazando los antiguos Marcos Curriculares), orientando los contenidos, objetivos, metodologías y didácticas hacia un aprendizaje y enseñanza más integral. Por supuesto que esto trae consigo grandes reestructuras y replanteamientos, siendo un cambio sumamente profundo, lento y largo, no sólo para todos los agentes que participan de la educación directamente, sino que para la sociedad chilena en general. Sería un cambio de ideología, que partiría desde la educación, pero que tendría que expandirse, a todos los ámbitos para convertirse en un cambio real y dejar de ser "medidas parches".

Por ahora quienes, quizás resienten más las propuestas de cambio, son los docentes, ya que el gobierno y las necesidades propias del mundo en el que estamos inmersos les está planteando un "cambio de paradigma" sobre cómo se hacen las clases y qué se enseña. ¿Para qué? ¿Qué tipo de persona se está formando? Las interrogantes se mezclan y no pueden ser subsanadas con diligencia, por las exigencias propias de cada institución, metas que cumplir, extensas horas de trabajo, bajas remuneraciones. En fin, la lista es larga y será un cambio lento, doloroso y disparejo. Mientras desde el Mineduc se establecen las nuevas bases curriculares, la realidad en cada localidad escolar distará mucho de poder ejecutarlo de inmediato, siendo éste otro gran tema de reflexión.

Dentro de este replanteamiento nacional "holístico" de enseñanza, se abre una ventana para el mundo de la danza, ya que el Mineduc le ofrece una oportunidad de formar

parte del currículum, pero no como una sola disciplina sino constituyendo parte de una nueva asignatura, llamada Artes Escénicas, lo que podríamos entender como que al fin se le quiere dar un lugar relevante, siendo parte de la formación base del estudiante. En agosto del 2016, representantes del Departamento de Educación del CNCA plantearon públicamente en el Encuentro Pedagógico: "El lugar de la danza en la educación chilena", el proyecto en implementación de elaboración de bases curriculares para educación artística (7° y 8° básico) en el 2016 y para currículum general (3° y 4° medio) dentro del plan común en el 2017.¹

Lo que propone Mineduc es que esta asignatura de Artes Escénicas reúna tres disciplinas: danza, circo y teatro (3 en 1), es decir, la clases contendrían aspectos de las tres áreas, una mezcla perfecta (que aun no sabemos cuál sería para el contexto nacional, ya que está en elaboración). Sin embargo, existen algunos establecimientos educacionales que ya imparten esta asignatura, con programas propios e instalando criterios personales, pero sólo abarcando la Danza y el Teatro.

Como es una apuesta novedosa, será experimentada en las aulas de nuestros establecimientos; entonces recordamos otros experimentos aplicados en distintos ámbitos (transporte, salud, cultura, deporte, etc.) y se nos viene la pregunta: ¿quiénes elaborarán esas bases curriculares? ¿podrán considerar los diferentes contextos educativos del país y así seleccionar los contenidos más pertinentes de cada área artística, transversalizarlos y así establecerlos como esenciales? Y luego ¿quiénes estarán capacitados para impartir estas clases? ¿qué pedagogo-a en teatro, manejaría la danza y el circo tan bien como su propia materia? Y así para el pedagogo-a en danza y para el "pedagogo-a en circo" (esta última pedagogía no existe en Chile de manera formal). Y podemos proyectar las probables *capacitaciones express*, y otros *emprendimientos económicos* que pueden surgir a raíz de esta necesidad, muy acorde a nuestro sistema neoliberal.

Pero estos son cuestionamientos necesarios, que no se malentienda y caigamos en críticas negativas, pues como mencionamos no se puede desaprovechar esta pequeña ventaja de validación y reconocimiento a las artes escénicas (aunque se encapsulen las tres como una) por parte del Mineduc. Por lo tanto es vital hacerse estas preguntas y confiar en que estará en las manos (cuerpos) de las más expertas personas, quienes resguardarán lo primordial en la enseñanza de estas *Artes Escénicas*.

Ahora, ¿por qué no se consideraron estas áreas por separadas? La Danza, el Circo y el Teatro, han estado presente hace más de una década en la educación formal e informal, existe la formación pedagógica universitaria (por lo menos en danza y teatro), los y las docentes han debido ser muy creativos para proponer talleres, proyectos, seminarios, etc, consiguiendo fondos privados (municipios, corporaciones, fundaciones) y estatales (CNCA generalmente) para así poder entrar al sistema educativo, donde claramente han estado en un lugar secundario, alternativo y estigmatizadas como meras actividades de entretenimiento, recreación y/o terapéuticas, para cumplir con un leve fin educativo cultural.

¹ Fuente: Documento en Power Point presentado por el Daniela Farfán en el Encuentro Pedagógico mencionado, ocurrido en el Liceo Experimental Manuel de Salas, a partir de la información proporcionada por la Unidad de Currículum y Evaluación del Ministerio de Educación.

Fuera de algunas Escuelas Artísticas, son pocos los establecimientos educacionales que contemplan la danza más allá de aquella actividad recreativa, por ende muy pocos docentes logran desarrollar un trabajo continuo de la metodología de enseñanza de ésta, lo que no permite obtener un panorama global de la realidad chilena que sirva de guía para ir perfeccionando esta pedagogía.

Es fundamental poder contar con establecimientos que otorguen la posibilidad de experimentar e instalar una metodología y enfoque pedagógico, reuniendo experiencias y conocimientos cimentadas en el propio aprendizaje que la práctica diaria "del hacer" clases de danza puede brindar. Punto muy relevante a la hora de enfrentarse a un curso, ya que esta permanencia confirma que la teoría que se adquiere en un centro de formación universitaria necesita el uso de la creatividad (intuición, propio criterio, flexibilidad...) y de las múltiples vivencias (como cualquier profesor de cualquier asignatura), para ser acertivos con la enseñanza-aprendizaje de cada alumno-a, por lo tanto se ponen en función recursos que sólo la relación profesor-estudiante in situ puede entregar, despertando además a la olvidada vocación pedagógica.

Siguiendo la lógica de este cambio en el sistema educacional, al fin la danza podría tener mayores posibilidades de formar parte del currículum, ya que esta es una discusión que se ha sostenido por varios años desde el mundo de la pedagogía en danza. En lograr impartir un tipo de danza que comparta esta nueva mirada y que contribuya con el desarrollo integral del estudiante, es relevante el enfoque pedagógico y la metodología por sobre una técnica mecánica.

Dentro de la danza se pueden encontrar herramientas que permitan este tipo de enseñanza, que posibiliten la búsqueda de lenguaje propio y una reflexión permanente acerca del cuerpo. Hoy existe la posibilidad de cuestionar, de democratizar el uso del cuerpo, el tipo de cuerpo y los fines de la danza en sus variadas áreas (práctica, investigación, pedagogía, creación, producción, gestión, terapia...). Por lo que, en la pedagogía debiéramos priorizar por una enseñanza donde el/la estudiante encuentre un vínculo entre el cuerpo-movimiento y su relación con el mundo cotidiano, que sea cercano, lo aliente y lo satisfaga.

Ante esto, cabe destacar a la Danza Educativa como una posibilidad, hoy la podemos relacionar con lo anteriormente mencionado, con las libertades que otorga un enfoque pedagógico centrado en el proceso de desarrollo de cada estudiante.

La danza educativa está orientada de forma holística, priorizando y valorando al cuerpo como medio de expresión, desde donde el individuo se relaciona con el mundo. Esta educación favorece a la formación de la persona en todas sus dimensiones, siendo su objetivo central "el desarrollo integral del ser humano". considerando tres dimensiones; cognitiva, socio-afectiva y motora.

Con la Danza Educativa el niño-a puede ampliar su lenguaje corporal, desarrollando su propia forma de expresión y creatividad, sin códigos preestablecidos, ni movimientos estereotipados, apropiándose así de una danza que le pertenezca. Los contenidos que se plantean se trabajan progresivamente, tomando en cuenta el proceso de desarrollo y

aprendizaje de cada niña-o, incentivándolos desde su propio lenguaje de movimiento, evitando así entregarles modelos estereotipados. La metodología que se aplica tiene que ver con la sensopercepción, la técnica, la relajación y la creatividad, abarcando a todas las edades, dentro y fuera de la etapa escolar.

A través del movimiento se condicionan todos los demás aprendizajes escolares, haciéndose necesario que el niño-a desarrolle la conciencia de su cuerpo, su lateralidad, las nociones espaciales y temporales, su coordinación, su equilibrio, etc. Este punto es de demasiada importancia, ya que considera al movimiento como un lenguaje comunicativo expresivo, que trasciende al movimiento mecánico y sin contenido, resaltando que cuando el niño-a se mueve: se expresa a sí mismo, expresa su totalidad.

La ejecución de esta disciplina postula una construcción de conocimiento por sí misma, traspasando los convencionales sistemas de comunicación y que tiene como principio escuchar al o la estudiante como individuo que crece, se desarrolla y evoluciona por medio de sus emociones y sentimientos, considerando la proyección propia del docente que debe converger con las necesidades del alumno-a.

Si nos ponemos en la suposición de que la danza entrara al curriculum como asignatura, bajo la situación actual del sistema educativo (incluyendo las nuevas modificaciones), contexto en general nacional chileno y el modelo neoliberal que nos rige, se nos presentan varias preguntas ¿cómo se instalaría esta asignatura o desde qué lugar abordaría su enfoque pedagógico? ¿cómo no participar de un sistema de evaluación que lo único que promueve es la competencia, valorando un número (calificación)? ¿donde necesita resultados medibles? ¿donde no mide el proceso, menos único y de cada individuo? ¿donde los estándares priman? Entonces ¿cómo resguardar la esencia de lo que quiere desarrollar la danza?

B. Propuestas y reflexiones

1. Discutamos

Cuando hablamos de danza en la educación entre pares, es fácil desviarse de las problemáticas neurálgicas que atañan a la danza en la escuela. Nos enfrascamos en la enumeración de dificultades del trabajo en aula, en la falta de infraestructura adecuada, en la inestabilidad laboral, en los conflictos de un sistema educativo que nos deja al margen (que deja la corporalidad y al arte en un plano discreto), sin estructuras institucionales para instalarnos y permanecer con dignidad y proyecciones en la educación formal. Aun reconociendo su relevancia y urgencia, las barreras de la carencia y la precariedad han sobrevenido en desventajas al momento del diálogo disciplinar, en el cultivo y reconocimiento de nuestros caminos en la construcción de conocimiento. Con algo de fortuna, logramos hablar de los contenidos que abordamos en clases, discutir sobre metodologías y didácticas construidas de forma personal e intuitiva. Nos toma trabajo entrar en reflexiones y retroalimentaciones que nutran nuestro quehacer profesional, y que hoy en día, son urgentes. Existe una soledad en esto de hacer clases de danza, no nos sentimos acompañados por nuestros pares ni por las instituciones

que nos acogen en nuestra labor docente. Dentro de las conclusiones del pasado encuentro pedagógico: "El lugar de la danza en la educación chilena" (Agosto 2016) se propuso conformar varios grupos de trabajo, entre los cuales figura uno de "Socialización de Prácticas Pedagógicas"² donde se debería brindar un espacio para el registro, cultivo y promoción de nuevas y buenas prácticas de enseñanza-aprendizaje para la danza. Podría ser una buena posibilidad para entrar en la materia durante este año.

2. Temas y puntos de partida

¿Ponernos de acuerdo?

Uno de las problemáticas muy presentes al hablar de danza en la educación, y que lo menciona el texto anterior, es qué tipo de danza se debe enseñar a los niños en la escuela, y por qué. Como anécdota y punto de partida, propongo la crítica que hace Ovidio Decroly a Dalcrosse a principios del sXX, por promover la disociación del cuerpo en la enseñanza a niños pequeños. Más allá de la anécdota y de los reconocimientos que podamos hacer a Dalcrosse, existe en este comentario una intención de defensa y crítica hacia la enseñanza en la infancia en su época. Decroly planteó que los niños aprenden de forma global, una función amplia y flexible que permite percibir y crear mundos, primordial en la comprensión del desarrollo humano hasta la actualidad. Para él, la educación en la infancia debe tener ciertos cuidados, principalmente en la segmentación del ser humano y del conocimiento (entre cuerpo y mente, por ejemplo), en la división de asignaturas, en la planificación y la organización de las clases, entre otras cosas, ya que muchas de las categorizaciones que rigen el mundo adulto no facilitarían el aprendizaje de los niños. Y específicamente sobre la corporalidad, la segmentación es riesgo permanente en los primeros años de enseñanza; muchas veces es lo primero que enseñamos los profesores de danza, porque aprendimos de esa forma. Pero algo podremos hacer para no reproducir los errores que cometieron con nosotros, sobre todo en la escuela, donde es crucial enfocarse en aportar a la comprensión y acción de los niños sobre sí mismos y el mundo que los rodea. Por ejemplo, no deberíamos mencionar siquiera técnicas específicas antes de abordar al cuerpo en sí mismo, su caracterización, su comprensión dentro de la sociedad occidental contemporánea, antes de reconocer sus capacidades expresivas en un lenguaje corporal propio de cada individuo, que surge de sus intereses, sus particularidades físicas, su memoria y cultura (en un país multicultural como Chile en la actualidad). Podemos basarnos en enfoques estéticos de la danza para proponer actividades y buscar materiales, pero no debería ser ni el ballet, ni la danza moderna, ni contemporánea, ni el folklor, lo que cimiente la presencia de la danza en la escuela. La danza es una oportunidad por excelencia para nutrir de experiencias a estudiantes que tienen pocas oportunidades de abordar su corporalidad con libertad y goce, entonces, el cómo se haga no es menor.

Sin duda todo esto sugiere varios cuestionamientos respecto a la inclusión de la danza en el currículum. Es necesario que seamos capaces de pensar en qué danza enseñar y cómo enseñarla, de manera unificada, más allá de las técnicas, que incluya conceptos e ideas

² Conclusiones del Encuentro Pedagógico "El lugar de la danza en la educación chilena", Liceo Experimental Manuel de Salas, 2016.

primordiales, junto a un léxico común para una disciplina que está polarizada dentro y fuera de la academia. ¿Qué es más importante en la escuela? ¿La ejecución? ¿El desarrollo del esquema corporal? ¿La expresividad? ¿La experiencia estética? Es una discusión pendiente, pues todos tenemos una respuesta personal silenciosa. O, quizás, nos lo hemos preguntado a la ligera. Desde esta perspectiva, no todos quienes cultivamos esta disciplina estaríamos en condiciones de hacer clases en la educación formal.

¿Qué se va a enseñar en los colegios? ¿A qué se le debe dar prioridad? Es un tema sobre políticas públicas, fundamentalmente ideológico, cuya respuesta ha estado en riesgo permanente de quedar en manos de pocas personas³. La elaboración de un currículum de danza en nuestro país es inminente y debe ser de interés de todos quienes nos sentimos representados en la danza chilena. El cómo ocurra, ya lo mencionamos, es aún un misterio. Es posible que nos veamos agrupados bajo el rótulo de artes escénicas con los compañeros de teatro y de circo, lo que le otorgaría una dificultad aún mayor a esta pregunta, al cómo estaremos representados dentro del instrumento de mayor connotación dentro de la educación formal chilena: el currículum. Qué nos unifica en la enseñanza, qué puede aportar la danza a la educación y cómo puede complementarse con las otras disciplinas, son complejidades aún mayores a la inicialmente planteada.

Los llamados a pensar al respecto somos básicamente todos quienes estemos interesados en generar una discusión que debe ser colectiva, pero sobre todo quienes deseen insertarse laboralmente dentro del sistema educativo. Porque sin lugar a dudas se están abriendo más espacios para profesionales de nuestra área en los colegios. Hoy en día, más colegas trabajan en el sistema escolar, haciendo clases de asignaturas de artes escénicas o danza en colegios municipalizados y particulares⁴. Y esto ha ido ocurriendo de forma espontánea, sin mucha preparación institucional por parte de los colegios, muchas veces sin programas, mientras la integración efectiva al currículum nacional aún está en un estadio inicial.

Propuestas: ¿por dónde partir?

Como profesionales del área, esta situación nos plantea desafíos urgentes e ineludibles, uno de los cuales es la necesidad de diferenciar las distintas formas en que el arte se hace presente dentro del sistema escolar: por ejemplo, educación por el arte y la educación artística⁵. Este momento político-histórico nos está impulsando a pensar en el arte y

³ En el 2012 el Departamento de Educación del CNCA encargó a Carolina Cifras como persona natural hacer una propuesta de bases curriculares de 1º a 6º básico, quien convocó a un equipo asesor de forma independiente para reunir distintas visiones. Con anterioridad el ya extinto ACAD (Acuerdo de Colaboración Académica entre universidades que impartían la carrera de Pedagogía en Danza) había elaborado una propuesta curricular, que fuera presentada por Manuela Bunster ante el Área de Danza del Ministerio de Educación. Hoy, una sola persona, al menos profesional de la danza, elabora las bases curriculares de danza en la Unidad de Currículum y Evaluación del Ministerio de Educación.

⁴ El actual Catastro de Prácticas Artísticas, organizado por la Red RM de Artes y Educación, en actual desarrollo, podría arrojar algunas respuestas al respecto.

⁵ Carlos Ossa lo propone como una problemática dentro de su exposición "Currículum en disputa" en el Encuentro Pedagógico "El lugar de la danza en la educación chilena" Agosto 2016, Liceo Experimental Manuel de Salas, 1ª Jornada. En ella, enfatiza en la necesidad de instalar un diálogo a propósito de la educación artística y la danza, parte de esta, como fuente de conocimiento.

particularmente nuestra disciplina como un área de conocimiento, pero ¿qué significa esto?, ¿se ha dejado súbitamente de pensar en el arte como un adorno y en la danza como el plato bonito de entrada a los actos escolares?, ¿constituye la danza un subsistema dentro del sistema arte? Con esto se está abriendo un debate, porque ante la posibilidad de entrar al currículum, se emplaza a los profesionales de la danza, particularmente a los profesores de danza, a sentarse a discutir. O bien... mientras nos movemos, podríamos ir planteando ideas a los otros sobre cómo se ha construido y se sigue construyendo nuestro conocimiento, de qué depende que esto ocurra, cuales son sus condiciones mínimas y máximas, y qué es lo que permite en la actualidad ver al arte y la danza dentro de una categoría similar al de otras áreas del conocimiento presentes en la educación. Es sin duda una oportunidad, y casi podríamos leerlo como una invitación, que de ser acogida, puede tener amplias repercusiones internas para la danza chilena y en las ideas que existen dentro de la sociedad sobre nuestro quehacer.

Como punto de partida para una discusión tal, propongo hablar del cuerpo, que es hablar de nosotros mismos y de lo que compartimos con los otros. Dentro de este universo, el aporte de la danza, así como otras artes corporales, es único, fundamental para la sustentabilidad de la humanidad. Destacaría sobre esto dos cosas: la primera es la capacidad que tiene de hacer emerger al sujeto frente a sí mismo; una posibilidad expresiva y comunicativa de "ser con otros" , sumado al "ser ante mí", a través del movimiento⁶. Lo segundo, es la capacidad de simbolizar propia de la enseñanza-aprendizaje de la danza, de crear mundos dinámicos y sutiles, una simbolización que es tan plástica como el ser humano, tan global como lo requieren los niños pequeños y tan compleja como lo desee un adulto. Es el gesto y su proyección, la capacidad de crear significados mediante la corporalidad, desde la amplitud que sólo el movimiento humano permite, el soporte más puro y flexible que podemos contar; el más noble y básico material, también complejo e inasible.

MOVEDA movimiento educación danzada

Alejandra Salgado N. - Vannia Villagrán A.

⁶ Introducción de las Bases Curriculares para Danza, 2012, a cargo de Carolina Cifras Departamento de Cultura y Ciudadanía, CNCA.